

SOBRE LA(S) (OTRAS) “DAMA(S) DE CÁDIZ”. ALGUNOS APUNTES SOBRE LAS ÉLITES FEMENINAS FENICIO-OCCIDENTALES ANTE LA MUERTE

On the (other) “Lady(-ies) of Cadiz”.
Some notes on Phoenician-western female elites at death

ANA M.^a NIVEAU-DE-VILLEDARY Y MARIÑAS*

A mi madre, una auténtica “Dama de Cádiz”
In memoriam

RESUMEN Los recientes estudios llevados a cabo sobre los restos óseos de los individuos inhumados en los famosos sarcófagos antropomorfos gaditanos han revelado que el sexo de los mismos no se corresponde con la imagen esculpida en sus tapas. Esta circunstancia nos sirve de excusa para ahondar en algunos aspectos en torno a las costumbres funerarias de la aristocracia fenicia en Occidente y de la dicotomía entre lo “privado” y lo “público” en el mundo antiguo desde una perspectiva de género.

Palabras clave: *Gadir*, Élites fenicias, Sarcófagos antropomorfos, Necrópolis aristocráticas, Ritual funerario.

ABSTRACT Recent studies carried out on the skeletal remains of the individuals buried in the famous anthropomorphic sarcophagi from Cadiz have revealed that their sex does not correspond to the image sculpted on their covers. This circumstance serves as an opportunity to explore some aspects of the funerary customs of the Phoenician aristocracy in the West and the dichotomy between the “private” and the “public” in the ancient world from a gender perspective.

Keywords: *Gadir*, Phoenician Elites, Anthropomorphic Sarcophagi, Aristocratic Necropolises, Funerary Rituals.

* Departamento de Historia, Geografía y Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz, Avda. Gómez Ulla s/n, 11003 Cádiz (España). anamaria.niveau@uca.es. <https://orcid.org/0000-0002-8888-1169>

Fecha de recepción: 23-05-2022. Fecha de aceptación: 01-08-2022.
<http://dx.doi.org/10.30827/CPAG.v32i0.24481>

PREFACIO

La dama de Cádiz

[...] Todos se hacen a un lado para dejar paso a los hombres que habrán de transportar el sarcófago, después de remachar a golpe de martillo los clavos sobre la madera. Al mismo tiempo, desde el huerto, comienza a oírse un cántico funeral acompasado y grave. Las voces se pierden con el viento de levante:

*El padre Sol
se acuesta en el mar
y su esposa Baant arregla el lecho
de las aguas
para que el sueño del esposo sea tranquilo.
Baant extenderá su negro velo
sobre los que hemos vivido un día de luz.*

*La luz que nos donó el Padre Sol
que ahora se acuesta sobre el mar...*

Alrededor del foso, ya asentados los sillares y el sarcófago de mármol en posición vertical, iluminado por la luz de las teas, los familiares, jornaleros y esclavos se sitúan respetando el orden jerárquico. [...]

A ver, dame. Qué asco. Tengo escalofríos, que metí la mano en eso que me parece que es una tumba de las romanas, que hay por toas partes, y tú ya ves cómo me he puesto. habrá que avisar a Dragaos y al Museo y a la policía municipal. tú niño, légate a la Oriental y llama, llama a toas partes y de paso me tares un sentenario que me hase farta, a la vuelta, claro. ¿Cómo voy a darte si tengo la mano empringá? Ya haremos cuentas.

Cómo se va a poner la parienta cuando me huela. Hasta las trancas, digo, y el joío levante. Me vi dá un baño en la Caleta... En fin de semana en remojo, digo... Mira, mira, tú, oye, qué cosa más grande, toa grande, toa de mármol. Ven pacá. Aquí está la tapa, y rota por los pies... No, si el golpetazo ha sío de órdago tío. Maldita sea, que nos van a paralisar ahora, que te juro por mi mare que es algo grande y de importancia. Una pieza de una vé. ¡Pero baja ya de la cabina! Por aquí, dame, qué asco. A ver qué dicen, que esto trae cola, te lo digo yo. Esto tiene que valé una jartá. es una señora y de guapa, no veas. No, si los romanos sabían hacer las cosas. Mira qué rizos, como los de la parienta cuando se coge los rulos, igualito. Es guapa de verdá... ¡La de fotos que va a echarle el Jumán cuando se enteren los del diario por aquí y por allá! Pero al que le va a dar algo es a Don Ramón como no llegue pronto. Y a ver si también vuelve el niño, qué le habrán dicho del Ayuntamiento, porque aquí no se puede haser ná por ahora, y la pringue no se me va ni frotando. Acércame otro botijo, hombre, Rafael, que ya he acabado con éste. Y, ahora, mucho cuidao con la cabeza, dejarla al borde de la tapa a ver qué nos mandan que hagamos... ¡No toquéis ná, digo!... Que esto se va a poner como el Carranza por el Trofeo, que ya vienen mirones y lo que sobra en Cádiz son mirones... ¡Qué nadie toque ná! (Paz, 2004:35-39)

SOBRE DICOTOMÍAS, MITOS Y PREJUICIOS (A)CIENTÍFICOS

Coincide la invitación que me hacen los editores del volumen con el revuelo mediático creado (¡una vez más!) alrededor de los celeberrimos sarcófagos antropomorfos de tipo sidonio hallados en la ciudad de Cádiz, la antigua colonia fenicia de *Gadir* (Almagro-Gorbea *et al.*, 2010).

El hallazgo del ejemplar masculino en 1887 supuso la constatación material del legendario origen fenicio de la ciudad recogido por las fuentes clásicas y transmitido por la tradición, impulsó la creación del Museo arqueológico de Cádiz y sirvió de pistoletazo de salida para el inicio de los trabajos arqueológicos científicos en la ciudad en el primer tercio del s. XX (Macías *et al.*, 2021). Por su parte, el femenino (Corzo, 1979-80) apareció en el momento (año 1980) en el que las excavaciones empezaban a retomarse tímidamente tras un parón casi total de más de cuarenta años y supuso la antesala a un periodo caracterizado por la intensa actividad arqueológica, impulsada por el recién estrenado gobierno autonómico (Niveau-de-Villedary, 2010:636).

Ambos sarcófagos forman parte de la colección permanente del Museo de Cádiz y desde la última remodelación de este presiden solemnemente la Sala de Colonizaciones (fig. 1) que sólo han abandonado para participar en la gran exposición



Fig. 1.—Sarcófagos expuestos en la Sala de Colonizaciones del Museo de Cádiz (© Museo de Cádiz). Figura en color en la edición electrónica.

sobre los fenicios celebrada en el Palacio Grassi de Venecia en 1988¹ (Moscati, 1988:298-299). Desde esta posición central se han convertido en los símbolos de una ciudad que presume de trimilenaria y de ser cuna de la civilización occidental, por lo que cualquier investigación o estudio relacionados con ellos salta inmediatamente del estricto ámbito científico y académico —la mayoría de las veces tan alejado de la realidad social— y se convierte en noticia.

Y en esas andábamos cuando nos topamos con la posibilidad de estudiar (o reestudiar, como veremos) los restos óseos de los individuos inhumados en los sarcófagos fenicios en el curso de un proyecto más amplio para la determinación del ADN fenicio a lo largo del Mediterráneo en el que participábamos los miembros del grupo de investigación que dirijo en la Universidad de Cádiz. Desafortunadamente, el deterioro de los huesos y la práctica ausencia de colágeno en ellos² no aportaron nueva información sobre sus ilustres ocupantes. No así el estudio antropológico³.

Una vez abierta la caja donde se custodian los restos óseos del sarcófago femenino (que no se exponen en el interior del contenedor) se hizo evidente que los huesos se correspondían con un individuo de talla y musculatura considerables, que tras un primer análisis visual no parecían pertenecer a una mujer. La primera impresión fue, evidentemente, de sorpresa. Hasta entonces nunca se había dudado de que la imagen esculpida en la tapa de la caja mortuoria no fuera la representación (bien idealizada, bien abstracta) de la persona inhumada en ella y que, por tanto, el sexo del difunto estuviera en sintonía con dicha figura. Y, en cualquier caso, costaba pensar (¡ay los prejuicios!) que en un sarcófago femenino se hubiera enterrado un hombre. Un varón que por los datos parecía, además, fuerte, alto y muy robusto. La sorpresa inicial nos condujo a contactar con su excavador y responsable del primer estudio antropológico (que nunca vio la luz), Antonio Álvarez, durante muchos

1. Traigo a colación como anécdota la petición que durante mi estancia en París en enero-febrero de 2006 me hizo la por entonces Conservadora Jefe del Departamento de Antigüedades Orientales del Museo del Louvre, Élisabeth Fontan, para que intercediera ante los responsables del Museo de Cádiz con el fin que ambos, o al menos uno, de los sarcófagos viajara a París para formar parte de los objetos expuestos en la siguiente gran exposición internacional organizada en torno a la cultura y civilización fenicia y de la que era comisaria científica. Por aquellos entonces la salida y traslado de las dos piezas era ya imposible y los ejemplares gaditanos no formaron parte de la Muestra “La Méditerranée des Phéniciennes. De Tyr à Carthage” celebrada en la sede del Instituto del Mundo Árabe en París entre noviembre de 2007 y abril de 2008 (VV.AA., 2007).

2. En el caso del femenino, puesto que el masculino, como se expondrá a continuación, no es el esqueleto original. Esta es una circunstancia común en los cuerpos descompuestos en medios aéreos como es un sarcófago estanco. Ni las muestras enviadas a los laboratorios Beta en Miami, ni aquellas que formaron parte del estudio de ADN analizadas por el equipo de la Dra. Lisa Matisoo-Smith en la Universidad neozelandesa de Otago, ni las que amablemente se ofreció a enviar a analizar en el laboratorio del CSIC en Granada Alfredo Mederos Martín (a quien desde aquí agradezco el gesto), han proporcionado la cantidad y calidad mínima de colágeno para poder determinar ni la edad radiocarbónica, ni los análisis isotópicos de C, N y O, ni la secuenciación del genoma.

3. En la actualidad estamos ultimando la publicación de los resultados del estudio osteológico y paleopatológico de los restos óseos procedentes del sarcófago femenino, del que adelantamos la confirmación de las impresiones iniciales en cuanto a sexo, edad y envergadura del individuo inhumado.

años director del Museo Arqueológico de Cádiz y en 1980 un joven licenciado en Historia que aunaba su pasión por la Arqueología con el conocimiento que le había dado el haber cursado cuatro años de Medicina y que le llevó a hacerse cargo de la excavación microespacial del interior de la caja y del estudio de los restos. Pese a sus reticencias iniciales, fruto de su prudencia científica, Antonio terminó “confesando” que los resultados de su estudio, pese a haberlo concluido y entregado al director y responsable del hallazgo, Ramón Corzo, nunca habían llegado a publicarse, quizás porque no eran los esperados. En determinado momento de la conversación, ante la insistencia de Mila Macías la antropóloga del equipo en que aquellos huesos no eran los de una mujer, Antonio terminó reconociendo que él también pensaba que correspondían a un hombre pero que la inexperiencia del momento, unido a la gran trascendencia del hallazgo, lo hicieron dudar de sus conclusiones. El asunto quedó enterrado en un cajón —aunque siempre circularon rumores en los mentideros locales— hasta que aquella mañana de junio de 2019 abrimos la caja de Pandora.

El episodio coincidió en el tiempo con la emisión por parte de una cadena de televisión local de un programa dedicado al aniversario del descubrimiento del sarcófago femenino en el patio del Museo de Cádiz. Allí, Antonio Álvarez reconoció en público, cuarenta años después de su descubrimiento, que los restos que él había podido estudiar, pertenecían en realidad a un varón y que un equipo de la Universidad de Cádiz se haría cargo del nuevo estudio. El revuelo mediático fue sonado e inmediato. La prensa local y nacional se hizo eco de la noticia y en los meses siguientes se sucedieron entrevistas, programas especiales y colaboraciones. No era para menos, en el imaginario colectivo de la ciudad había reinado, desde su descubrimiento, la que popularmente había sido rebautizada como la “Dama de Cádiz”. Se caía un mito local.

Aprovechando la coyuntura decidimos también acometer el estudio del individuo enterrado en el sarcófago masculino. En este caso la forma de abordarlo era diferente. Aunque el hallazgo tuvo lugar a finales del s. XIX existían varios estudios antropológicos de los restos (Sánchez-Navarro, 1890; Quintero y De las Barras, 1913). El problema estaba en que las mediciones realizadas por De las Barras en 1912 no coincidían con las tomadas por Sánchez-Navarro en 1889, inmediatamente después del descubrimiento (Macías *et al.*, 2021). Se hacía evidente que el esqueleto original había sido sustituido por otro en determinado momento⁴. La indagación a través de la documentación gráfica y escrita conservada en los archivos del Museo nos permitió demostrar que el esqueleto original se deteriora sin remedio entre 1889 y 1901 y que los restos que estudia De las Barras ya no son los originales (Macías *et al.*, 2021:154-155). Por lo tanto, si queríamos determinar el sexo y la edad del individuo enterrado en el sarcófago había que basarse exclusivamente en las mediciones que realizó Sánchez-Navarro y en la única fotografía existente del momento de la apertura del sarcófago con los restos en su interior. Como en el

4. El reconocimiento visual del esqueleto que actualmente se conserva en el Museo como perteneciente al sarcófago masculino evidencia que se trata de los huesos de al menos dos individuos, por lo que no puede considerarse, bajo ningún concepto, que se sea el original.

caso anterior, el estudio demostró que con muchas probabilidades en el sarcófago masculino se enterró un individuo de sexo femenino, aunque en este caso no se puede afirmar de manera rotunda, al no haber podido estudiar el esqueleto de forma directa por haberse perdido irremediamente (Macías *et al.*, 2021:154-155).

Esta larga introducción nos conduce a reflexionar sobre la realidad que subyace bajo la historia anterior: hasta ahora, ni desde la comunidad científica ni desde la sociedad, se había dudado en ningún momento de la identidad sexual de los individuos enterrados en ambos sarcófagos, determinada automáticamente en función de las imágenes esculpidas en sus tapas (fig. 2). El ajuar que acompañaba al sarcófago femenino (unas pestañas metálicas, cinco colgantes con forma de *ureus* y un escarabeo: Corzo, 1979-80:17-18, figs. 9-12) (fig. 3) no hizo más que reforzar los estereotipos de género al uso (Lancelotti, 2003:195).

A partir de ahí, y sobre dicho apriorismo, se ha abordado la condición social de su ocupante y se han buscado explicaciones al carácter segregado del enterramiento, alejado de otras tumbas, llegándose a proponer que se tratase de la última morada de una sacerdotisa de Astarté (Abia, 2010), prácticamente la única dignidad que las mujeres fenicias pudieron ostentar en la esfera pública (Jiménez Flores, 2002 y 2006). La espectacularidad del contenedor, reservado a la realeza oriental y a su círculo cortesano inmediato, sumado a la excepcionalidad de la presencia de



Fig. 2.—Sarcófagos antropomorfos de tipo sidonio (© Museo de Cádiz). Figura en color en la edición electrónica.



1



2



3

Fig. 3.—Objetos de adorno personal y joyas aparecidos en el interior del sarcófago femenino: 1, Pestañas de bronce; 2, amuletos colgantes en forma de *ureus*; 3, parte inferior del escarabeo (Archivo fotográfico del Museo de Cádiz © Museo de Cádiz).

sarcófagos de este tipo en el Mediterráneo centro-occidental (tan solo hay documentados cinco y los dos de Cádiz son los únicos de la península ibérica: Mustafá, 2014), han provocado que el análisis de la mujer fenicia gaditana ante la muerte haya quedado reducido en gran medida a la especulación alrededor de este ejemplo concreto, soslayando la información proporcionada por el resto de tumbas fenicio-púnicas⁵. Dándose además la paradoja que el discurso aceptado ha sido construido desde la materialidad de un enterramiento que ha resultado ser masculino.

Idéntica reflexión cabe hacer para el sarcófago de la Punta de la Vaca. Su hallazgo en una cista formando parte de un conjunto de tres enterramientos (fig. 4), se explicó cuando apareció, allá a finales del s. XIX, como la sepultura de un “opulento negociante tirio” (según Hübner) o un “egregio prócer cartaginés” (opinión de Rodríguez de Berlanga); en cualquier caso “un *esqueleto humano de hombre* muy bien conservado” (Rodríguez de Berlanga, 1891:317). Pero es que, además, el sexo de los individuos inhumados junto a este se fijó de acuerdo a la composición de los ajuares, sin vacilación (ni discusión) alguna: el que contenía “armas” se consideró masculino y aquel otro con joyas femenino, imponiéndose los estereotipos (una llamada de atención a este respecto en Quesada, 2010:164-165 y De la Bandera, 2015:54-55, respectivamente).

He aquí la descripción que hace Rodríguez de Berlanga del hallazgo (las cursivas son mías):

En la sepultura, que según me aseguraron seguía inmediatamente á la antes descrita, formando parte de las tres descubiertas, no apareció arca alguna de piedra sino solo un *esqueleto de hombre*, restos de armas de hierro y diversos huesos de animales, de los que aun quedan varios formando pequeños canutos, como de tibia, naturalmente perforados, habiendo desaparecido otros. La tercera tumba, que como he dicho era menos profunda, tampoco encerraba sarcófago alguno de piedra, sino solo el *esqueleto de una muger* (sic.), con un collar que se componía de unas cuentas de oro, otras de ágata, alternando entre si y con varios adornos al parecer de pasta cada cinco cuentas, teniendo el referido collar en la parte central una especie de dije de oro redondo, dividido por nueve á manera deshojas que salen del centro, la una de oro bruñido, la otra de color azul como esmaltada y la tercera de otro color indefinido. También se descubrió en este sepulcro un anillo, que se asegura haberse encontrado en la falange de uno de los dedos del esqueleto allí encerrado. (Rodríguez de Berlanga, 1891:297).

La presencia de armas inclina a Rodríguez de Berlanga a hablar de “el poderoso gefe (sic.) de alguna banda íbera, aliada de los cartagineses” y “de los restos de la muger (sic.) del gefe (sic.) íbero” (Rodríguez de Berlanga, 1891:306-307); y la presencia de estos junto al personaje inhumado en el sarcófago se explica por “los grandes vínculos de afecto al prócer fenicio o púnico”, lo que justifica —siempre según Rodríguez de Berlanga— que las tres sepulturas apareciesen

5. Entre las escasas excepciones caben destacar los trabajos de M. Macías (2007, 2010). También en: Niveau-de-Villedary *et al.*, 2020: 1133-1135.

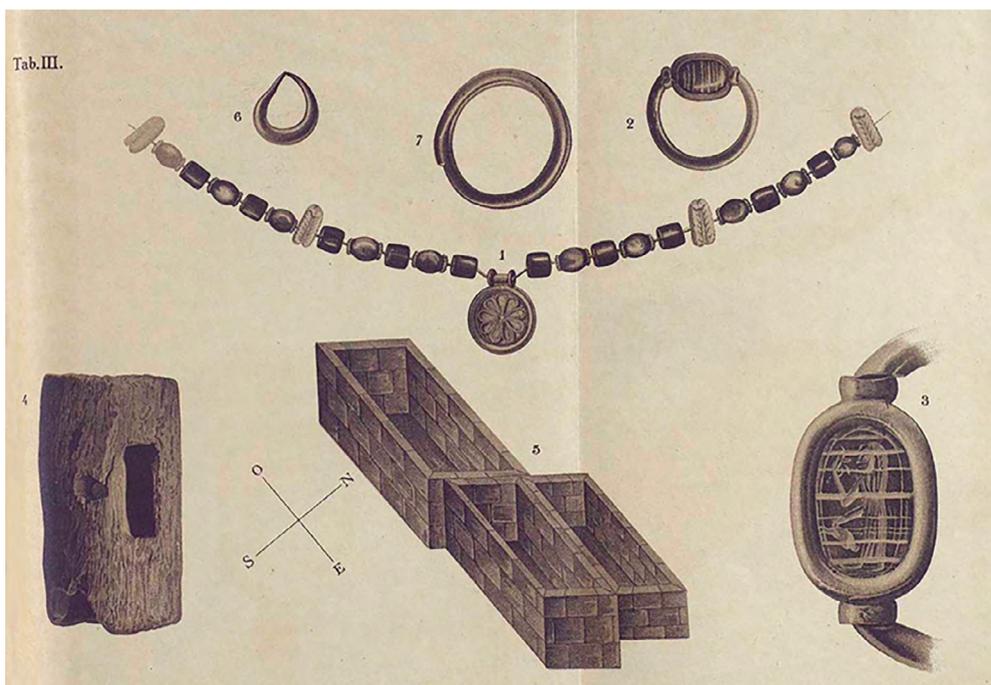


Fig. 4.—Grupo funerario de la Punta de la Vaca del que formaba parte el sarcófago masculino y algunos de los objetos hallados en el conjunto (en Rodríguez de Berlanga, 1981: Lám. III). Figura en color en la edición electrónica.

unidas y cubiertas “con el mismo montículo de arcilla impermeable” (Rodríguez de Berlanga, 1891:307), es decir, en la misma fosa funeraria.

De la (hoy) ingenua exposición del ilustre académico decimonónico se desprenden al menos dos cuestiones interesantes para nuestro estudio: la principal, ya recalcada, que jamás se puso en duda la correlación entre el sexo de la persona enterrada y la imagen representada en el sarcófago; y, en segundo lugar, que por lo general las sepulturas se han venido sexando a tenor del ajuar, de acuerdo a prejuicios y estereotipos de género bien arraigados (Coltofean *et al.*, 2021), que parten de la premisa de la existencia de objetos masculinos y objetos femeninos, claramente diferenciados y tipificados. Cuestiones ambas que se hace necesario revisar desde una óptica actual.

La descripción que los primeros editores hacen de los tres enterramientos que hemos reproducido más arriba, lleva implícita, por una parte, una diferenciación étnica, lo que en principio haría factible abordar cuestiones como la hibridación y el mestizaje en las necrópolis del mediodía peninsular desde presupuestos actualizados (Marín-Aguilera, 2015); y, por otra, hace posible analizar la organización y jerarquización social de la sociedad fenicia occidental y la evolución de la misma (existencia de redes clientelares, familias nucleares y/o extensas, etc.), así como el mantenimiento o transformación de determinadas prácticas sociales, todo ello

desde un sesgo de género. Por último, la existencia (o ausencia) de superestructuras funerarias visibles permite acometer el análisis de la naturaleza privada o pública de los propios enterramientos excepcionales y de lo que ello implica, desde una perspectiva, entre otras, de género⁶.

ARISTÓCRATAS Y OLIGARCAS ¿TAMBIÉN EN FEMENINO?

La (desconocida) necrópolis aristocrática arcaica de *Gadir*

La documentación de estas dos sepulturas excepcionales da pie a reflexionar sobre la existencia de cementerios aristocráticos segregados desde momentos tempranos. A ciencia cierta, se desconoce el lugar donde se ubicó la necrópolis primitiva de *Gadir* (Niveau-de-Villedary, 2019:130-131). En Cádiz no se ha hallado aún la (o las) necrópolis arcaica, aquella correspondiente al núcleo urbano fundado a finales del s. IX a.C. en los alrededores de Teatro Cómico (Gener *et al.*, 2014a; Torres *et al.*, 2020).

Se ha especulado con la existencia de un hipotético cementerio arcaico aristocrático (Muñoz, 1998), similar a los hallados en otros puntos de la costa mediterránea peninsular —Cerro de San Cristóbal en Almuñécar, Trayamar y Adra, entre otros— (López Castro, 2006), por el hallazgo de contenedores de alabastro egipcios (re)utilizados en enterramientos romanos, pero la argumentación es débil, ya que no puede probarse que ninguno de ellos proceda de antiguas tumbas fenicias expoliadas y es muy probable que se trate de piezas que lleguen gracias al fluido comercio de lujo con el delta del Nilo en época imperial (Niveau-de-Villedary, 2020:320-321) (fig. 5).

Hoy parece también descartada la posibilidad de que la figurilla conocida como “sacerdote de Cádiz” (fig. 6), hallada en 1928 y expuesta en el Museo Arqueológico Nacional, procediera de una tumba. Las circunstancias que rodearon su hallazgo, en el transcurso de las obras para la construcción de la nueva central Telefónica en la calle Duque de Tetuán (conocida por calle Ancha) sin control arqueológico, no permitieron comprobar la naturaleza de las construcciones halladas en este solar que, al parecer, se extendían también por el alledaño (Muñoz, 1998:136-137); pero la morfología de la ciudad arcaica invita a descartar la naturaleza funeraria de la zona a favor de una posible funcionalidad ritual, en consonancia con los hallazgos circundantes más recientes (Ruiz Mata *et al.*, 2014; Niveau-de-Villedary, 2020:336).

Pero si no sabemos donde se entierra la aristocracia de origen tirio, tampoco conocemos necrópolis “planas” del tipo excavado en Al-Bass en Tiro (Aubet, 2010) o las occidentales de Hoya de los Rastros (Ayamonte, Huelva) (García Theysandier *et al.* 2016), Cortijo de San Isidro (Málaga) (Juzgado *et al.*, 2016) o Chorreras

6. Los límites de espacio no permiten abordar en este trabajo todas estas cuestiones, que se desarrollarán en otro momento y lugar, limitándonos aquí y ahora a ahondar en el tercero de los puntos citados.

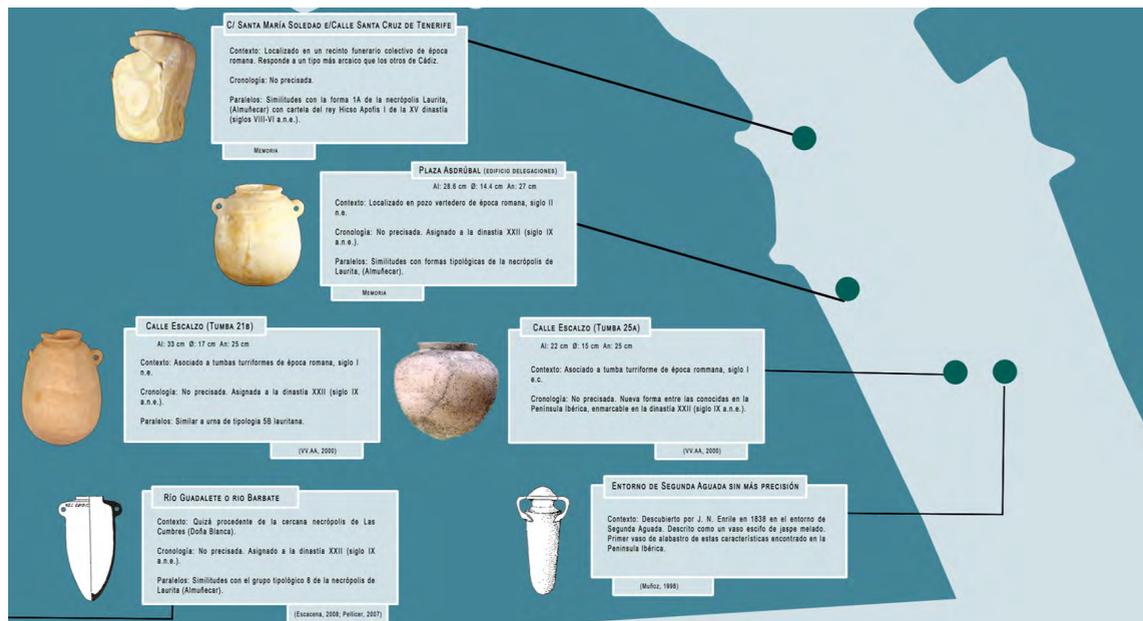


Fig. 5.—Vasos de alabastro hallados en Cádiz en contextos romanos (© Pablo Sicre González). Figura en color en la edición electrónica.

(Vélez-Málaga, Málaga) (Martín Córdoba *et al.*, 2007), el lugar de descanso del resto de la población con derecho a ello (Delgado y Ferrer, 2011:202).

En realidad, la única estructura funeraria fechada en esta época se aleja de la tipología al uso, es decir cremaciones secundarias recogidas en urnas y depositadas en hoyos. En este caso, se trata de una cremación *in situ* con presencia de ofrendas animales, restos de carbones y un conjunto de vasos y copas abiertas de inspiración local (Saéz y Belizón, 2014) que se alejan del conjunto típico de los cementerios fenicios (Delgado y Ferrer, 2011:208; Martín Ruiz, 2017; Guirguis, 2017:297-299; Núñez, 2018). Las dilatadas dimensiones de la fosa (2 x 3 m) y, por el contrario, su escasa profundidad, también la diferencian del estándar de los *busta* de momentos posteriores. La total ausencia de restos óseos humanos no ha permitido sexar una sepultura de la que existen dudas razonables sobre su identificación como tal, aunque sin negar su funcionalidad funeraria desde un punto de vista amplio (¿podría tratarse de un *ustrinum*? ¿o, más bien, de un lugar donde hayan tenido lugar ciertas ceremonias funerarias?).

El monumento funerario de la “Casa del Obispo” en contexto: la transición entre la etapa colonial y la fase ciudadana

La realidad es que, a ciencia cierta, no tenemos documentadas sepulturas propiamente dichas hasta finales del s. VII y, sobre todo, el s. VI a.C. Estas forman parte



Fig. 6.—Figurilla de bronce con máscara de oro del dios Ptah hallado en 1928 en la Central Telefónica (c/ Ancha n.º 28, Cádiz) (Fotografías: Arantxa Boyero Lirón), MAN (N.º Inventario: 31920). Figura en color en la edición electrónica.

de necrópolis planas que se escapan al objeto del presente trabajo. Ahora queremos poner el foco en otra de las sepulturas monumentales excavada en los últimos años: el monumento funerario de la “Casa del Obispo” (Gener *et al.*, 2014b) (fig. 7).

La peculiaridad de este enterramiento, datado a fines del s. VI a.C., viene dada por varias razones: (1) por su situación, lejos de las áreas de necrópolis tradicionales (Niveau-de-Villedary y López, 2021); (2) por la propia excepcionalidad de la tumba, un monumento de tipo turriforme del que solo perviven los elementos del *podium* y la cámara mortuoria; y (3) porque supone el primer ejemplo de inhumación en unos momentos en los que aún predomina la cremación (fig. 8).

Desafortunadamente la tumba fue violada en época contemporánea, salvándose del expolio únicamente un anillo de oro con evidentes signos de un uso continuado que se ha interpretado como el emblema sigilar del personaje allí enterrado (Perea *et al.*, 2004). Los restos óseos se encontraban muy degradados pero del análisis arqueométrico de los sedimentos se desprende que el finado fue inhumado con ropajes bordados con oro y teñidos de púrpura, embalsamado y ungido con aceites, en un tratamiento reservado a las altas esferas de poder (Domínguez-Bella *et al.*, 2011). La información, aunque escasa, es elocuente respecto a la dignidad del individuo sepultado, en el que se ha querido ver a un mandatario de la ciudad (Perea *et*

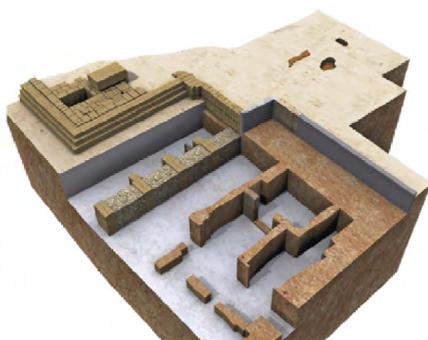
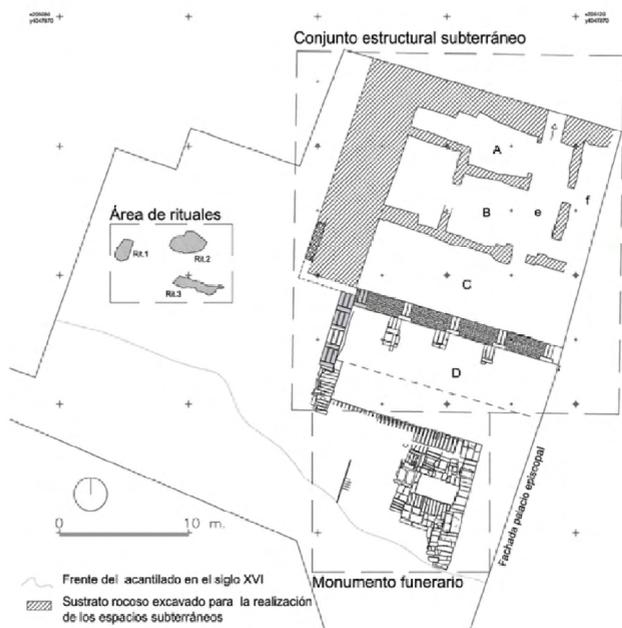


Fig. 7.— Plano de Cádiz con la situación de los enterramientos monumentales: 1, Sarcófago masculino (Punta de la Vaca); 2, sarcófago femenino (c/ Parlamento); 3, tumba de la “Casa del Obispo” (© Pablo Sicre González). Figura en color en la edición electrónica.

al., 2004:241; Niveau-de-Villedary, 2015:233) y, en cualquier caso, un personaje perteneciente a la élite social y política gaditana (Gener *et al.*, 2014b:138-140), del que, tirando de nuevo de estereotipos, nunca se ha cuestionado su pertenencia al género masculino⁷.

Comparando esta sepultura con las de los sarcófagos hallamos, pese a las semejanzas, diferencias importantes. Las tres son excepcionales y destacan entre el resto de tumbas. De ellas se desprende una exhibición del estatus y la relevancia social de los individuos que las ocupan. Sin embargo, por lo demás, las sepulturas que contenían los sarcófagos se diferencian en poco del resto de estructuras funerarias de la época, a excepción de la monumentalidad y excepcionalidad del contenedor. Ni en cuanto al rito utilizado (la inhumación ha sustituido por completo a la cremación en esos momentos), ni por las características constructivas y morfológicas de las sepulturas, cistas de piedra del modelo habitual (si bien de dimensiones algo mayores para poder contener las cajas) (figs. 9 y 10). Tampoco en

7. A una reflexión similar llega María Belén para el caso de las tumbas “principescas” tartésicas (2012: 179).



1

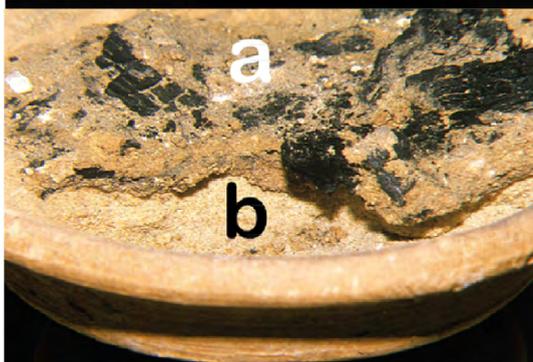


A



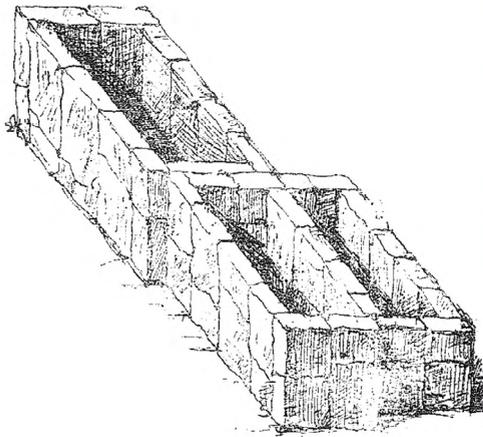
0 2 cm.

2



3

Fig. 8.—Enterramiento monumental de la “Casa del Obispo”: 1, Vista general del conjunto, incluyendo la tumba y el área de rituales; 2, anillo de oro procedente del interior del enterramiento; 3, quemaperfumes de doble plato con restos en su interior procedente del área de rituales (según Gener *et al.*, 2014b). Figura en color en la edición electrónica.



1



2

Fig. 9.—Sarcófago masculino: 1, Conjunto funerario donde apareció el sarcófago masculino, según Quintero, 1915:42,2, pieza expuesta en las inmediaciones de su hallazgo (archivo fotográfico del Museo de Cádiz). Figura en color en la edición electrónica.

los ajuares (compuestos por algunas joyas, amuletos y objetos de adorno personal y funcionalidad apotropaica) estos enterramientos sobresalen de la mayoría. Y lo que nos parece más destacable, no se vislumbra un especial interés (al igual que en el resto) por permanecer en la memoria de la comunidad, dada la ausencia de marcadores externos en las necrópolis gaditanas, donde solo de manera excepcional (e indirecta) se han documentado estelas o cipos (Belén, 2011). Podemos afirmar, por lo tanto, que se trata de sepulturas privadas, no públicas. Es más que posible que de individuos significativos en la comunidad, perteneciente a la alta oligarquía social y económica; es probable también que desempeñaran cargos políticos, administrativos o religiosos destacados, pero lo que interesa subrayar es que, en su paso a la otra vida, en su morada terrenal definitiva, no se diferenciaron, de cara al exterior, del resto de ciudadanos (con derecho a ser sepultados).

Por el contrario, las características del entierro llevado a cabo en la “Casa del Obispo” evidencian su naturaleza pública. En este tipo de construcciones, posiblemente un mausoleo de tipo *nefesh* (Prados, 2002-03), convergen, como ha puesto de manifiesto Fernando Prados, simbolismo religioso, rango social y poder político (2006:23). Como en los ejemplos anteriores debió tratarse de un individuo notorio, pero además en este caso se advierte una voluntad expresa de que su memoria perviva entre sus conciudadanos. El monumento funerario se levanta para ser visto (Prados, 2006:23); es más, como hemos demostrado en un reciente trabajo,

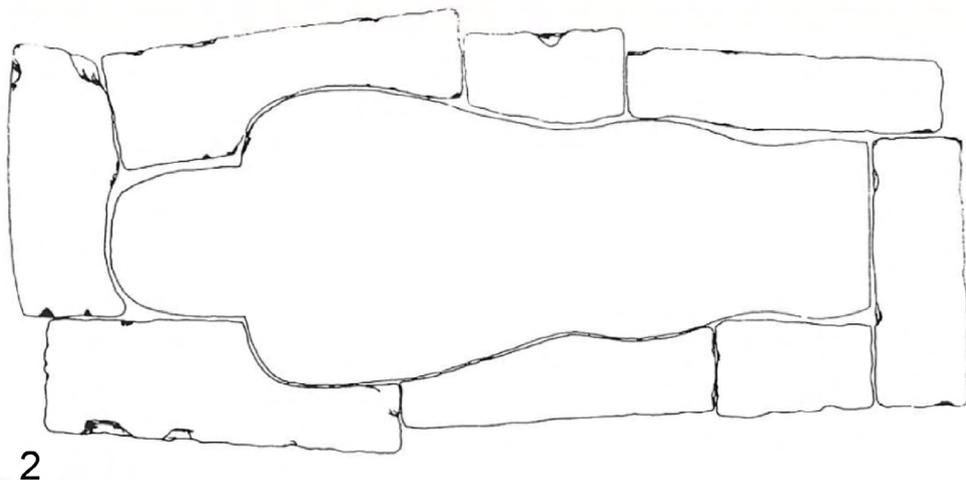


Fig. 10.—1, Sarcófago femenino en el interior de la cista de sillería (Archivo fotográfico del Museo de Cádiz); 2, planta de la sepultura (según Corzo, 1979-80:14). Figura en color en la edición electrónica.

su emplazamiento y sus características constructivas lo convierten en un punto de referencia topográfico y visual, perceptible en todo el tramo de costa abierto al océano, por un lado, y desde la Sierra de San Cristóbal/Doña Blanca hacia el interior como revela el análisis de visibilidad proyectada (Niveau-de-Villedary y López, 2021:346; fig. 16) (fig. 11).

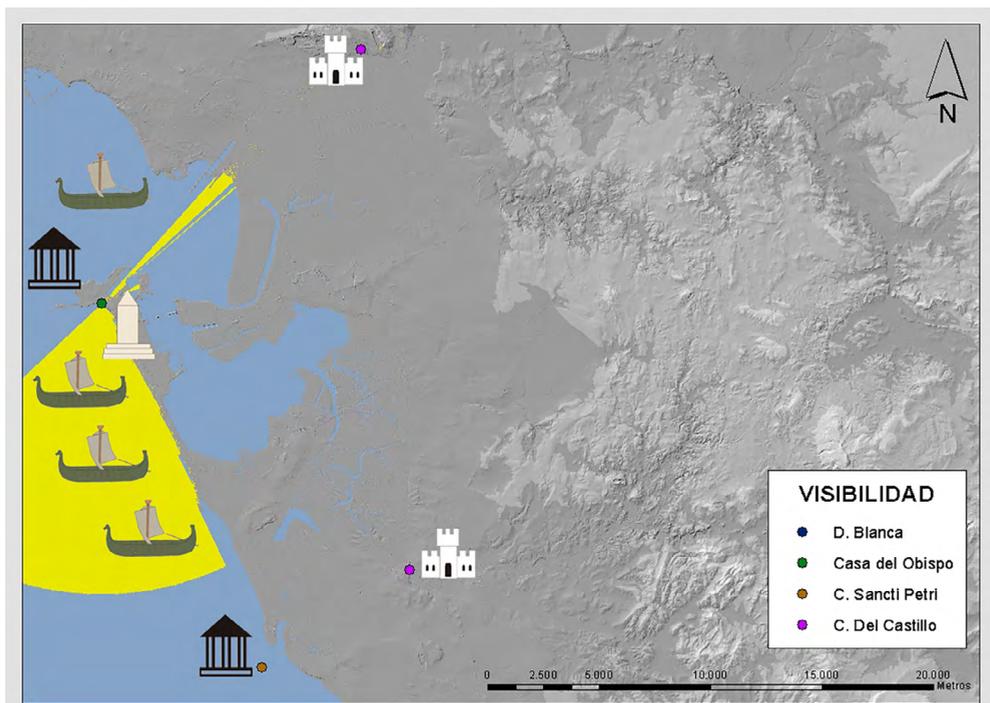


Fig. 11.—Resultado del análisis de visibilidad proyectada hacia el monumento de la “Casa del Obispo” (según Niveau-de-Villedary y López, e.p.:fig. 16). Figura en color en la edición electrónica.

El carácter oficial del mausoleo es evidente desde el momento en que en su entorno inmediato se empiezan a realizar rituales (ver Fig. 8, 3), primero espontáneos, para después institucionalizar el rito con la erección de un edificio sagrado, sucesivamente reconstruido y monumentalizado en épocas púnica, republicana e imperial (Gener *et al.*, 2014b y 2021). La sacralización del lugar a partir de la inhumación del citado individuo demuestra que más allá de su elevado estatus social debió tratarse de un personaje preeminente también desde el punto de vista político o religioso, que pudo actuar como guía y referente para la comunidad ciudadana de *Gadir* en un momento que, como hemos hecho notar en anteriores trabajos, coincide cronológicamente con el abandono del núcleo urbano original (Niveau-de-Villedary, 2014:498) que, a su vez, es contemporáneo a la disolución definitiva de la sociedad fenicia colonial y al impulso definitivo de las nuevas identidades ciudadanas en las antiguas colonias fenicias occidentales. La construcción del monumento legitima el papel —cualquiera que fuera— de este caudillo y lo fija a la memoria colectiva de toda la comunidad a través de las sucesivas generaciones.

Volviendo a la cuestión del sexo de su ocupante, es precisamente el marcado carácter oficial (público) de todo el conjunto el que nos inclina a pensar que se trate de un varón. Pese al (ineludible) empeño por querer sacar a la mujer antigua de su anonimato y a las necesarias relecturas del pasado en clave femenina, no es

posible obviar que la fenicia era una sociedad extremadamente patriarcal, en consonancia con el resto de sociedades próximo-orientales (Lancellotti, 2003:187, 190), con una clara distinción entre los roles femeninos y los masculinos que es posible rastrear en la tradición literaria anterior (Zamora, 2016:11, n. 7) y que no dejan apenas hueco a la mujer en la vida pública (Morstadt 2017-19:101; Pla, 2021:17). El propio hecho de que la visión que nos ha llegado a través de los textos ugaríticos sea la de la minoría social privilegiada (y masculina) es buena muestra de ello (Zamora, 2016:17). Los textos epigráficos fenicios, la única muestra de escritura semita posterior que ha pervivido, muestra este mismo sesgo, al tratarse mayoritariamente de ejemplos de lo que podríamos denominar “textos oficiales” (o que reflejan la oficialidad), al menos en cuanto a prácticas religiosas, funerarias y votivas se refiere, donde se repiten las mismas fórmulas, con muy poco margen a la variación. En las genealogías presentes en algunas inscripciones votivas queda patente que la línea de transmisión es siempre patrilineal, incluso en los casos en que la dedicante es una mujer (Zamora, 2011:54; 2016:23, n. 33), con escasas excepciones (Ruiz Cabrero, 2008:145; Amadassi-Guzzo y Zamora, 2012-2013:167, n. 37 y 170, n. 49; Pla, 2021:21-22, fig. 6).

Este hecho queda aún más claro en la epigrafía funeraria regia, donde se manifiesta que el poder (real) se transmite de padres a hijos. La propia necesidad de garantizar la continuidad dinástica por vía masculina (Delgado, 2016:73) se convierte en una preocupación que conlleva una serie de obligaciones paternofiliales recíprocas y que está en el trasfondo del propio relato de la fundación de Cartago, la más famosa excepción a la norma. La mitificación de la fundación de la ciudad centromediterránea pasa por la narración del comportamiento transgresor de Elisa/Dido. La soberana demuestra en su voluntad y en sus acciones una agencia que las mujeres no debieron tener, pero no lo hace (y esto es lo importante) desde su condición de mujer, sino que asume roles masculinos que no entran dentro de los códigos de comportamiento esperados, aunque los expía con sus actos y decisiones finales, estos sí totalmente dentro de la esfera de lo “femenino” (Marín y Rivera, 2019:340), lo que la reconcilia con la ortodoxia y legitima finalmente la fundación de la ciudad. Un relato extraordinariamente masculino, aunque a simple vista pudiera parecer lo contrario.

La línea patrilineal se mantiene entre la aristocracia colonial como muestra el epígrafe pintado sobre una urna de alabastro de la necrópolis de Almuñécar (Zamora, 2019), así como los roles de género, que perpetuarían en Occidente los de la madre patria (Delgado y Ferrer, 2011:204). Por lo tanto, y a pesar de la ausencia de estudios osteológicos que lo confirmen y sin querer caer en el determinismo (Delgado y Ferrer, 2011:196), no cabe mucho margen a interpretaciones alternativas para el individuo enterrado en la “Casa del Obispo”. Un personaje dotado de poder político a tenor del contexto y circunstancias en las que se enterró y, sobre todo, de la perduración de su memoria entre los ciudadanos de *Gadir*, hasta el punto de su “mitificación” o “sacralización”.

Un caso similar es la llamada “Tumba del Guerrero” de Málaga (García González *et al.*, 2013). En este ejemplo si ha sido posible verificar que en dicha

sepultura se enterró un individuo de sexo varón, de más de 40 años y de altura y musculatura considerables (Jiménez-Brobeil y Laffranchi, 2018) (de hecho, unas características físicas similares al individuo procedente del sarcófago femenino de Cádiz), como parecía inferirse de la naturaleza pública de la sepultura y de las materialidades que lo acompañaban, sobre todo de la panoplia y armas⁸. Dejando a un lado la discusión sobre la identidad étnica del personaje (¿se trata de un guerrero o mercenario griego o de un individuo de la élite fenicia occidental que se amortaja de esta manera como símbolo de estatus?), lo que nos interesa destacar es que en este caso el sexo biológico del difunto se corresponde por completo con el estereotipo masculino normativo de las élites dirigentes en la sociedad fenicia.

Los sarcófagos de tipo sidonio en el contexto de la *Gadir* del s. V a.C. De la aristocracia oriental a la oligarquía ciudadana occidental

Los individuos enterrados en los sarcófagos difieren, en cambio, de los casos anteriores si apostamos, como se ha defendido, por el carácter “privado” de ambos sepelios.

En este caso la incógnita reside en conocer las razones por las que un varón se enterró en un féretro que representa a una mujer y, a la inversa, hay una mujer en el interior de un féretro masculino. Podría resultar sugerente considerar alternativas identitarias no binarias (Geller, 2021:38-39), pero frente a esta opción y volviendo al comienzo de nuestra argumentación, en la cultura fenicia la diferenciación de sexos desde el punto de vista biológico y su correspondencia con un género masculino y un género femenino con roles bien diferenciados parece bien definida, los consideremos o no constructos culturales y aunque no respondan completamente a nuestros parámetros actuales. Sin negar la existencia de otras opciones, que pudieron existir, aunque debieron ser la excepción, resulta un tanto forzado admitir que en ambos ejemplos gaditanos no se diera una correspondencia entre el sexo biológico y la identidad de género normativa de los individuos enterrados.

Otra posibilidad podría ser la reutilización de los sarcófagos por allegados de los propios ocupantes originarios, algo que está bien atestiguado, por ejemplo, en Egipto (Jiménez-Serrano y Sánchez-León, 2015:67, fig. 20); o bien como resultado de saqueos posteriores, aunque el análisis de los contextos de los dos sarcófagos gaditanos invitan a descartar que fueran reutilizados. En el caso del masculino,

8. Son muchos los autores que han llamado la atención sobre los peligros de asignar automáticamente al sexo masculino tumbas con presencia de armas sin la confirmación científica del análisis de los restos, desde el momento en que cada vez son más numerosas las tumbas femeninas con armas, a veces incluso con conjuntos importantes, cuantitativa y cualitativamente. Sin ir más lejos, el enterramiento de la “Dama de Baza” (Quesada: 2010), aunque en este caso Quesada lo explica por el significado social de la difunta, a la que su pertenencia a un (alto) linaje aristocrático le permitiría utilizar, aunque “usurpando” roles masculinos, las armas como símbolo de la aristocracia ibera, con el fin de remarcar ese elevado estatus social (2010:165).

aunque desconocemos el ajuar que lo acompañaba, sabemos que formaba parte de un conjunto compuesto por tres cámaras funerarias cuya disposición y elementos muebles, en posición primaria, avalan la cronología propuesta. En cuanto al femenino, por su hallazgo en una zona aislada, fuera del núcleo habitual de necrópolis, se ha querido ver una reinhumación posterior. Sin embargo, en Oriente es habitual la existencia de enterramientos monumentales aislados, una práctica social habitual de las élites (Mustafá, 2014:182). Se estaría reproduciendo un mismo patrón, que no haría sino confirmar la elevada categoría social del personaje. Los escasos pero significativos elementos de ajuar hallados *in situ* sin alterar, al igual que los huesos, confirman también que se trata de una inhumación primaria, realizada en época púnica.

Descartada estas opciones, la explicación más sencilla es que la elección debió estar motivada por una mera cuestión de disponibilidad. Para ello hay que entender el significado de los sarcófagos en su lugar de origen. Trabajos recientes han demostrado que se trata de la producción de talleres exclusivos situados en el entorno de Sidón y Arados, sumamente especializados y estandarizados, al servicio del poder (Mustafá, 2014:234-235), que cuentan con un sistema de abastecimiento controlado en exclusiva desde una zona de extracción localizada fija en las canteras de la isla de Paros, donde se han hallado piezas semi-terminadas (Mustafá, 2014:47-49, 297) y de donde también proceden los de Cádiz (Lapuente *et al.*, 2021).

Aunque la presencia de los dos sarcófagos hay que ponerla en relación con el papel de *Gadir* en los circuitos económicos y comerciales mediterráneos en esos momentos, no hay que entender estos como objetos de comercio en sí mismos, ni tan siquiera como encargos especiales hechos por la oligarquía gaditana a los talleres orientales. El uso de estos contenedores en principio queda restringido a personajes de dignidad real, como se infiere de las inscripciones presentes en los ejemplares más antiguos (Mustafá, 2014:320) y, en cualquier caso, su circulación estuvo limitada a una élite social muy determinada, por lo que no debieron constituir elementos con los que se comerciara, ni siquiera en circuitos de lujo reducidos. El valor de estos objetos es ideológico y social, no económico (entendido en términos mercantilistas actuales). En este caso concreto a causa de su excepcionalidad (por lo complejo y especializado de su fabricación y el escaso volumen de la producción total) y de su significado simbólico (exclusivos de la élite asociada al poder político). En anteriores trabajos hemos planteado que fueran dones o regalos con los que se sellaran tratados comerciales entre las ciudades orientales y las occidentales, en un momento en que *Gadir* irrumpe con fuerza en los mercados internacionales con el comercio de productos piscícolas (Niveau-de-Villedary, 2015:236-237) y que la presencia de dos de estos espectaculares objetos en la ciudad extremo-occidental haya que entenderla como reflejo material de la posición privilegiada de la ciudad en los circuitos de intercambio de la quinta centuria antes de la era, posterior a su dependencia de Tiro y anterior a la intermediación de Cartago.

Que no sean encargos ni adquisiciones directas explicaría el hecho de que sus ocupantes no se correspondan con el sexo o género representado en las tapas. En este caso, fuera del ámbito estricto de uso de estos féretros, en el otro extremo del

Mediterráneo, prevalece el valor simbólico e ideológico, es decir, es la posibilidad de tener acceso a un elemento restringido a las élites de poder, lo que les otorga un valor social. La posesión de un sarcófago sidonio o la oportunidad de enterrarse en él, primaría sobre la imagen del mismo, descartando además que dicha representación fuera un retrato (ni siquiera idealizado) de sus ocupantes.

RECAPITULACIÓN, CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO. HACIA UNA VISIBILIZACIÓN DE LA MUJER FENICIA (TAMBIÉN EN LA MUERTE): DE ARISTÓCRATAS A SIERVAS, ESPOSAS Y MADRES

El análisis iconográfico del conjunto de sarcófagos conocidos evidencia que los personajes esculpidos se limitan a tres prototipos concretos que se fijan con escasas variaciones en época persa: mujer joven, hombre joven, hombre maduro/anciano. Estas tres representaciones idealizadas se corresponden casualmente (o no tanto) con la triada divina de las ciudades fenicias, que a su vez encarnan unos valores y principios determinados que se traduce en los tres estereotipos sociales validados por las sociedades antiguas, en general, y fenicia, en particular, y en las que la mujer madura no tiene lugar (Casamayor, 2019): (1) fertilidad / belleza / juventud / maternidad / gestación / nutrición; (2) lozanía / fuerza viril / valor en la batalla / competitividad / capacidad de engendrar / hijo; (3) sabiduría / madurez / padre o progenitor (Mustafá, 2014:311; Zamora, 2016:26).

En la construcción cultural de estas “feminidades”, “masculinidades” y “ancianidades” (en masculino), tanto simbólicas como prácticas, se vislumbra un mensaje que emana directamente del poder y que queda reflejado en la iconografía de unos objetos destinados en exclusiva a las élites vinculadas a dicho poder y que es, en definitiva, la representación material de los modelos ideales⁹, del *status quo* normativo de estas sociedades, que no es exclusivo del mundo fenicio (Cabrera, 2015:239-240; Casamayor, 2019).

Somos conscientes de que son muchos los temas por los que se ha pasado de puntillas. Se hace necesario hacer extensivo al resto de la sociedad las reflexiones que nos hemos planteado en torno a la mujer fenicia de las capas más altas: ¿qué ocurre con el resto de mujeres? ¿con aquellas que no pertenecen a las clases poderosas?, ¿qué sabemos la mujer fenicio-occidental ante la muerte?

El tradicional desinterés por los estudios de género en el mundo fenicio (Delgado 2016:47-49) se extiende al ámbito funerario y sólo desde hace unos años se percibe un esfuerzo por sacar a la mujer fenicia también del olvido ante la muerte. En este sentido caben destacar los trabajos de investigadoras como Ana Delgado y Meritxell Ferrer (2007, 2011 y 2012) y más recientemente los de Rosana Pla (2017, 2021) y Aurora Rivera (Delgado y Rivera, 2018; Marín y Rivera, 2019).

9. De acuerdo a ellos, la mujer tan solo es válida socialmente mientras es fértil una vez cumplido dicho ciclo vital, se invisibiliza.

Dichas autoras se han ocupado, por una parte, del papel de la mujer en los cuidados funerarios y, una vez generalizados los estudios bioarqueológicos (Martín Córdoba *et al.*, 2007; Macías, 2014-15; Guirguis *et al.*, 2020), de las características de la población femenina que se entierra, extendiéndolo también a la maternidad y, por ende, a la infancia (Delgado y Rivera, 2018; Guirguis *et al.*, 2018).

En el caso de las necrópolis fenicias del sur peninsular, incluyendo las de *Gadir*, la investigación se ha retomado con fuerza en los últimos años, sobre todo en relación con los sectores funerarios más antiguos, aquellas áreas de necrópolis de cremación fechadas entre finales del s. VII y el s. VI a.C. (Blanco, 2008; Belizón *et al.* 2014; Belizón y Sáez, 2016; Sáez y Lavado, 2019); y aunque los estudios bioarqueológicos son aún la excepción (Niveau-de-Villedary *et al.*, 2020), el panorama es halagüeño. Son cementerios caracterizados por su isonomía y su reducido tamaño, pues raramente se exceden la decena de enterramientos, que se corresponderían con pequeños grupos familiares (Delgado 2016:59; Pla 2017:324). La presencia indistinta de individuos de sexo masculino y femenino de diversas edades, incluidos niños, apunta también en este sentido. Se trata, por tanto, de un campo de acción amplio en el que se abren perspectivas de infinita investigación.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo se inscribe en el marco de actuación del Grupo de Investigación HUM-509 del PAIDI: “*PHOENIX MEDITERRANEA*. Investigación, Difusión y Transferencia del Patrimonio Histórico-Arqueológico y Cultural de Andalucía Occidental” perteneciente al Campus Internacional del Mar (CEI-Mar) y al Instituto Universitario para el Desarrollo Social Sostenible (INDESS) de la Universidad de Cádiz.

A veces, como ahora, se nos encarga trabajos nominales a determinados investigadores ya sea por razones de cercanía, amistad o pertinencia científica que terminamos redactando y entregando a título personal cuando, en muchas ocasiones, detrás de la tarea de organizar ideas y plasmarlas por escrito hay toda una labor fruto del esfuerzo, no individual, sino de equipo. En mi caso este trabajo es, sobre todo, deudor de tantas horas y días echados en los almacenes del Museo de Cádiz por parte de los integrantes del grupo de investigación HUM-509 que dirijo desde 2015. Mi agradecimiento va dirigido a ellos, en especial a M.^a Milagros Macías López, Natalia López Sánchez y Pablo Sicre González.

BIBLIOGRAFÍA

- ABIA, A.M. (2010): "El sarcófago antropomorfo femenino de época púnica: ¿sacerdotisa de Gadir?", *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en Homenaje a J.F. Sibón* (A. Niveau-de-Villedary y V. Gómez, eds.), Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 121-143.
- ALMAGRO-GORBEA, M., LÓPEZ, M.E., MEDEROS, A. y TORRES, M. (2010): "Los sarcófagos antropoides de la necrópolis de Cádiz", *Mainake XXXII*, pp. 357-394.
- AMADASI-GUZZO, M.G. y ZAMORA, J.Á. (2012-2013): "The Epigraphy of the Tophet", *Studi Epigrafici e Linguistici* 29-30, pp. 159-192.
- AUBET, M.E. (2010): "The Phoenician Cemetery of Tyre", *Near Eastern Archaeology* 73:2-3, pp. 144-155. <https://www.jstor.org/stable/25754043>
- BANDERA, M.L. DE LA (2015): "... es la reina, adornada con tus joyas y con oro de Ofir" (Salmos 45, 10). Tradición y simbología religiosa en la orfebrería fenicia", *Hijas de Eva: Mujeres y religión en la Antigüedad* (E. Ferrer y Á. Pereira, eds.), Editorial Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 39-68.
- BELÉN, M. (2011): "Religiosidad funeraria en la necrópolis prerromana de Cádiz", *Cultos y ritos de la Gadir fenicia* (M.C. Marín Ceballos, ed.), Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz-Secretariado de Publicaciones, Universidad de Sevilla, Cádiz, pp. 321-348.
- BELÉN, M. (2012): "Mujeres en las necrópolis tartesias", *La arqueología funeraria desde una perspectiva de género* (F. Prados et al., eds.), Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 179-200.
- BELIZÓN, R., BOTTO, M. y LEGUPÍN, I. (2014): "Conjunto funerario fenicio en el extremo sureste de la necrópolis de Gadir", *Fenicios en la Bahía de Cádiz: Nuevas investigaciones* (M. Botto, ed.), Fabrizio Serra ed., Roma, pp. 202-224.
- BELIZÓN, R. y SÁEZ, A.M. (2016): "Peces dorados. Un avance sobre recientes descubrimientos en la necrópolis fenicia y púnica de Gadir (Cádiz, España)", *Arqueología Iberoamericana* 32, pp. 3-10. <http://purl.org/aia/321>
- BLANCO, F.J. (2008): "Intervención arqueológica preventiva en un solar ubicado entre las calles Mirador 12, 14 y 16 y Santo Domingo 25 y 27 (Barrio de Santa María, Cádiz)", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2008*, Cádiz, pp. 308-316.
- CABRERA, P. (2015): "Raptadas, seducidas, domesticadas. Dominación y salvación femenina en la iconografía suritálica", *De las ánforas al museo. Estudios dedicados a Miguel Beltrán Lloris* (F. Aguilera et al., eds.), Institución Fernando el Católico, Diputación de Zaragoza, Zaragoza, pp. 239-249.
- CASAMAYOR, S. (2019): *La vejez femenina en la antigua Roma: cuerpos, roles y sentimientos*, Grupo Deméter, Oviedo.
- COLTOFEAN-ARIZANCU, L., GAYDARSKA, B. y MATIĆ, U. (eds.) (2021): *Gender stereotypes in Archaeology*, Sidestone Press, Leiden.
- CORZO, R. (1979-80): "El nuevo sarcófago antropoide de la necrópolis gaditana", *Boletín del Museo de Cádiz II*, pp. 13-24.
- DELGADO, A. (2016): "Mujeres, grupos domésticos y prácticas cotidianas en las comunidades fenicias y púnicas occidentales", *Aspectos de la vida y de la muerte en las sociedades fenicio-púnicas. XXIX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2014)* (B. Costa, ed.), Govern de les Illes Balears. Conselleria d'Educació i Cultura, Eivissa, pp. 47-84.
- DELGADO, A. y FERRER, M. (2007): "Alimentos para los muertos: mujeres, rituales funerarios e identidades coloniales", *Treballs d'Arqueologia* 13, pp. 29-68.
- DELGADO, A. y FERRER, M. (2011): "Life and death in ancient colonies: Domesticity, material culture, and sexual politics in the Western Phoenician world, Eighth to Sixth Centuries BCE", *The Archaeology of Colonialism Intimate Encounters and Sexual Effects* (B.L. Voss et al., eds.), Cambridge University Press, Cambridge, pp. 195-213.
- DELGADO, A. y FERRER, M. (2012): "La muerte visita la casa: mujeres, cuidados y memorias familiares en los rituales funerarios fenicio-púnicos", *La Arqueología funeraria desde una perspectiva de género* (L. Prados, ed.),

- Servicio de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, pp. 123-155.
- DELGADO, A. y RIVERA, A. (2018): "Death in birth: pregnancy, maternal death and funerary practices in the Phoenician and Punic world", *Motherhood and Infancies in the Mediterranean in Antiquity* (M. Sánchez y R. Cid, eds.), Oxbow books, Oxford-Philadelphia, pp. 54-70.
- DOMÍNGUEZ-BELLA, S., MARCH, R.J., GENER, J.M. y MARTÍNEZ, J. (2011): "Análisis de restos orgánicos de la tumba púnica de la Casa del Obispo. Reconstruyendo la memoria fenicia en el Occidente del Mediterráneo", *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social* (J.C. Domínguez, ed.), Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 307-319.
- GARCÍA GONZÁLEZ, D., LÓPEZ, S., CUMPIÉN, A. y SÁNCHEZ BANDERA, P. J. (2013): "La tumba del guerrero. Un hallazgo de época protohistórica en Málaga", *Mainake XXXIV*, pp. 277-292.
- GARCÍA TEYSSANDIER, E., MARZOLI, D., CABACO, B., HEUßNER, B. y GAMERWALLERT, I. (2016): "El descubrimiento de la necrópolis fenicia de Ayamonte, Huelva (siglos VIII-VII a.C.)", *SIDERUM ANA III. El río Guadiana y Tartessos* (J. Jiménez Ávila, ed.), Consorcio de Mérida, Mérida, pp. 493-530.
- GELLER, P. L. (2021): "There are only two genders", *Gender stereotypes in archaeology* (L. Coltofean et al., eds.), Sidestone Press, Leiden, pp. 38-39.
- GENER, J.M., NAVARRO, M.Á., PAJUELO, J.M., TORRES, M. y LÓPEZ, E. (2014a): "Arquitectura y urbanismo de la Gadir fenicia: el yacimiento del "Teatro Cómico" de Cádiz", *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: Nuevas investigaciones* (M. Botto, ed.), Fabrizio Serra ed., Roma, pp. pp. 14-50.
- GENER, J.M., JURADO, G., PAJUELO, J.M. y TORRES, M. (2014b): "El proceso de sacralización del espacio en *Gadir*: el yacimiento de la Casa del Obispo (Cádiz). Parte I", *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: Nuevas investigaciones* (M. Botto, ed.), Fabrizio Serra ed., Roma, pp. 123-155.
- GENER, J.M., JURADO, G., LÓPEZ, E., NAVARRO, M.Á., PAJUELO, J.M. y TORRES, M. (2021): "El proceso de sacralización del espacio en *Gadir/Gades*. El yacimiento de la Casa del Obispo (Cádiz)", *Lvcentvm XL*, pp. 29-69. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.15414>
- GUIRGUIS, M. (2017): "Le necropoli e i riti funerari", *La Sardegna Fenicia e Punica. Storia e materiali* (M. Guirguis, ed.), Ilisso Edizioni, Nuoro, pp. 293-301.
- GUIRGUIS, M., PIGA, G. y PLA, R. (2020): "La Necropoli di Monte Sirai come laboratorio bioarcheometrico: nuove datazioni al 14c e analisi del DNA antico", *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Mérida, 2018)* (S. Celestino y E. Rodríguez, eds.), Instituto de Arqueología de Mérida. CSIC - Junta de Extremadura, Mérida, pp. 1715-1793.
- GUIRGUIS, M., PLA, R. y POMPIANU, E. (2018): "Premature deaths in Punic Sardinia. The perception of childhood in funerary contexts from Monte Sirai and Villamar", *From invisible to visible. New Methods and Data for the Archaeology of Infant and Child Burials in Pre-Roman Italy and Beyond* (J. Tabolli, ed.), Astrom Editions, Nicosia, pp. 207-215.
- JIMÉNEZ FLORES, A.M. (2002): "El sacerdocio femenino en el mundo fenicio-púnico", *Spal* 11:2, pp. 9-20. <http://dx.doi.org/10.12795/spal.2002.i11.01>
- JIMÉNEZ FLORES, A.M. (2006): "La mano de Eva: las mujeres en el culto fenicio-púnico", *Entre Dios y los hombres: el sacerdocio en la Antigüedad* (J.L. Escacena y E. Ferrer, eds.), Universidad de Sevilla, Sevilla, pp. 83-102.
- JIMÉNEZ-BROBEIL, S. y LAFFRANCHI, Z. (2018): "El estudio antropológico de la Tumba del Guerrero de Málaga", *La Tumba del Guerrero: un enterramiento excepcional en la Málaga fenicia del siglo VI a.C.* (D. García González et al., eds.), Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 311-316.
- JIMÉNEZ-SERRANO, A. y SÁNCHEZ-LEÓN, J. C. (2019): *Le Premier Nome du sud de l'Égypte au Moyen Empire. Fouilles de la mission espagnole a Qoubet el-Haoua (Assouan) 2008-2018*, BAR International Series 2927, Oxford.
- JUZGADO, M., SÁNCHEZ, V.M. y GALINDO, L. (2016): "La Fase I de la necrópolis fenicia arcaica del Cortijo de San Isidro (Bahía de Málaga). Reflejos en Occidente del ritual

- fenicio de enterramiento a finales del s. IX a.C.", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 42, pp. 103-118. <http://dx.doi.org/10.15366/cupauam2016.42.003>
- LANCELLOTTI, M.G. (2003): "La donna", *El hombre fenicio. Estudio y materiales* (J.Á. Zamora, ed.), EEHAR, CSIC, Roma, pp. 187-197.
- LAPUENTE, P., RODÁ, I., GUTIÉRREZ, A.M. y BRILLI, M. (2021): "Addressing the controversial origin of the marble source used in the Phoenician Anthropoid Sarcophagi of Gadir (Cadiz, Spain)", *Archaeometry* 63:3, pp. 467-480, <https://doi.org/10.1111/arc.12623>
- LÓPEZ CASTRO, J.L. (2006): "Colonials, merchants and alabaster vases: the western Phoenician aristocracy", *Antiquity* 80, pp. 74-88. <http://dx.doi.org/10.1017/S0003598X00093273>
- MACÍAS, M.M. (2007): *Aportación antropológica y paleopatológica a la arqueología funeraria gaditana del siglo II a.C.*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- MACÍAS, M.M. (2010): "Estudio bioantropológico de los restos óseos humanos cremados procedentes de la excavación del solar de Tolosa-Latour 1996 (Cádiz). Identificación de un agrupamiento familiar en una urna de incineración fenicia", *Las necrópolis de Cádiz. Apuntes de arqueología gaditana en Homenaje a J.F. Sibón* (A. Niveau-de-Villedary y V. Gómez, eds.), Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz-Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 531-555.
- MACÍAS, M.M. (2014-15): "Los individuos enterrados en la necrópolis de Campos Elíseos (Gibralfar, Málaga). Estudio antropológico y paleopatológico", *Mainake* XXXV, pp. 89-106.
- MACÍAS, M.M., NIVEAU-DE-VILLEDARY, A.M., LÓPEZ, N. y SICRE, P. (2021): "¿Quién fue enterrado en el sarcófago antropoide masculino de Gadir (Cádiz)?", *Zephyrus* LXXXVII:1, pp. 145-166. <https://doi.org/10.14201/zephyrus202187145166>
- MARÍN-AGUILERA, B. (2015): "Borderlands in the Making: Deterritorialisation in South Iberia (9Th-6Th Centuries BC)", *Complutum* 26:1, pp. 189-203. http://dx.doi.org/10.5209/rev_CMPL.2015.v26.n1.49347
- MARÍN, L. y RIVERA, A. (2019): "Las mujeres en el mundo fenicio-púnico: desde las fuentes clásicas a la actualidad", *Género y mujeres en el Mediterráneo Antiguo. Iconografías y literaturas* (P. D. Conesa et al., eds.), CEPOAT, Universidad de Murcia, Murcia, pp. 327-344.
- MARTÍN CÓRDOBA, E., RECIO, Á., RAMÍREZ, J.D. y MACÍAS, M.M. (2007): "Enterramiento fenicio en Las Chorreras (Vélez-Málaga, Málaga)", *Mainake*, XXIX, pp. 557-581.
- MARTÍN RUIZ, J. A. (2017): "Enterramientos fenicios arcaicos en el sur de la Península Ibérica (siglos IX-VIII a.C.)", *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Sociales* 19, pp. 115-130.
- MORSTADT, B. (2017-19): "Women in Phoenician Society. A Short Note on the Present Unsatisfactory State of Research", *Studi Epigrafici e Linguistici* 34-36, pp. 95-103.
- MOSCATI, S. ed. (1988): *Los Fenicios*, Ed. Folio, Milano.
- MUÑOZ, Á. (1998): "Notas sobre la necrópolis fenicia de Cádiz", *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, Instituto de Estudios Ceuties, Madrid, pp. 131-141.
- MUSTAFA, B. (2014): *La imagen de la realeza en la costa de levante en época persa: arqueología de los sarcófagos antropomorfos fenicios*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Granada, Granada. <http://hdl.handle.net/10481/35086>
- NIVEAU-DE-VILLEDARY, A.M. (2010): "'Deconstruyendo' paradigmas. Una (re)visión historiográfica crítica al modelo interpretativo tradicional del Cádiz fenicio-púnico a la luz de los nuevos datos", *Mainake* 32:1, pp. 619-671.
- NIVEAU-DE-VILLEDARY, A.M. (2014): "De colonia a ciudad. Algunos apuntes sobre la situación y naturaleza de la ciudad de Gadir", *In amicitia. Miscel·lània d'estudis en homenatge a Jordi H. Fernández* (C. Ferrando y B. Costa, eds.), Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, Eivissa, pp. 485-515.
- NIVEAU-DE-VILLEDARY, A.M. (2015): "La estructuración del espacio urbano y productivo de Gadir durante la Fase Urbana Clásica: cambios y perduraciones", *Complutum* 26:1, pp. 225-242. http://dx.doi.org/10.5209/rev_CMPL.2015.v26.n1.49351
- NIVEAU-DE-VILLEDARY, A.M. (2019): "La etapa arcaica de la ciudad fenicia de Gadir", *Lvcentvm* XXXVIII, pp. 111-138. <http://dx.doi.org/10.14198/LVCENTVM2019.38.05>

- NIVEAU-DE-VILLEDARY, A.M. (2020): “La Gadir arcaica: cronología, topografía y morfología urbana”, *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en Occidente a comienzos del I milenio AC* (J.L. López Castro, ed.), Editorial Comares, Granada, pp. 315-352.
- NIVEAU-DE-VILLEDARY, A.M. y LÓPEZ, N. (2021): “El paisaje funerario de Gadir. Propuesta de estudio espacial de la necrópolis fenicio-púnica”, *La muerte y el Más Allá entre Fenicios y Púnicos. XI Coloquio Internacional del CEFYP (Ibiza, 2019)* (B. Costa et al., eds.), Eivissa, pp. 331-355.
- NIVEAU-DE-VILLEDARY, A.M., LÓPEZ, N., MACÍAS, M.M., SICRE, P., BLANCO, F.J., LEGUPÍN O, FERNÁNDEZ, J.V., CARRIÓN, Y., PÉREZ, G., MARLASCA, R. y MARTELO, M. (2020): “Avance al estudio de la necrópolis fenicia de la “Casa-cuartel de la Guardia Civil”/San Severiano n.º 10 (Cádiz, España). Primeros datos espaciales y arqueométricos”, *Un viaje entre el Oriente y el Occidente del Mediterráneo. Actas del IX Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos (Mérida, 2018)* (S. Celestino y E. Rodríguez, eds.), Instituto de Arqueología de Mérida, CSIC-Junta de Extremadura, Mérida, pp. 1123-1140.
- NÚÑEZ, F. (2018): “La cerámica fenicia y su función en un contexto funerario”, *Folia Phoenicia 2*, pp. 11-19. <https://doi.org/10.19272/201813201001>
- PAZ, P. (2004): “La dama de Cádiz”, *Historias bélicas*, Algaida Editores, Sevilla, pp. 35-39.
- PEREA, A., MONTERO, I., CABRERA, A., FELIÚ, M. J., GAYO, M.D., GENER, J. M. y PAJUELO, J. M. (2004): “El ajuar de oro de la tumba fenicia del Obispo. Cádiz”, *Tecnología del Oro antiguo: Europa y América* (A. Perea et al., eds.), CSIC, Madrid, pp. 231-241.
- PLA, R. (2017): “Il mondo femminile e l’infanzia”, *La Sardegna Fenicia e Punica. Storia e materiali* (M. Guirguis, ed.), Ilisso Edizioni, Nuoro, pp. 317-325.
- PLA, R. (2021): “Oltre la toeletta... studi e ricerche sulle donne puniche di Cartagine”, *Corpus des objets de toilette de la femme à l’époque punique d’après le matériel déposé au Musée de Carthage* (Z. Chérif, ed.), SAIC Editore, Sassari, pp. 11-35.
- PRADOS, F. (2002-03): “Memoria del poder. Los monumentos funerarios ibéricos en el contexto de la arquitectura púnico-helenística”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 28-29, pp. 203-226. <https://doi.org/10.15366/cu-pauam2003.29.010>
- PRADOS, F. (2006): “La iconografía del Nefesh en la plástica púnica: A propósito de las representaciones del monumento funerario y su significado”, *Archivo Español de Arqueología* 79, pp. 13-28. <https://doi.org/10.3989/aespa.2006.v79.1>
- QUESADA, F. (2010): “Las armas de la sepultura 155 de la necrópolis de Baza, *La Dama de Baza. Un viaje femenino al más allá* (T. Chapa e I. Izquierdo, eds.), Ministerio de Cultura, Madrid, pp. 119-136.
- QUINTERO, P. (1915): *Necrópolis Ante-Romana de Cádiz*, Madrid.
- QUINTERO P. , y DE LAS BARRAS, F. (1913): *Necrópolis fenicia de Cádiz y algunas medidas e índices de los esqueletos hallados en sus sepulturas*, Cádiz.
- RODRIGUEZ DE BERLANGA, M. (1891): “Descubrimientos arqueológicos de Cádiz hechos en 1887”, *El nuevo bronce de Itálica*, Ambrosio Rubio, Málaga, pp. 287-342.
- RUIZ CABRERO, L.A. (2008): “Dedicantes en los tofet: la sociedad fenicia en el Mediterráneo”, *Gerión* 26:1, pp. 89-148.
- RUIZ MATA, D., PÉREZ, C. J., y GÓMEZ, V. (2014): “Una nueva zona fenicia de época arcaica en Cádiz: el solar de la “Calle Ancha, n.º 29”, *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: Nuevas investigaciones* (M. Botto, ed.), Fabrizio Serra ed., Roma, pp. 83-122.
- SÁEZ, A.M. y BELIZÓN, R. (2014): “Excavaciones en la calle Hércules, 12 de Cádiz. Avance de resultados y primeras propuestas acerca de la posible necrópolis fenicia insular de Gadir”, *Los Fenicios en la Bahía de Cádiz: Nuevas investigaciones* (M. Botto, ed.), Fabrizio Serra ed., Roma, pp. 181-201.
- SÁEZ, A. M.y LAVADO, M.L. (2019): “Cremaciones fenicias y un nuevo saladero de pescado púnico de Gadir. Avance de los hallazgos registrados en el área de Los Chinchorros (Calle San Bartolomé, Cádiz)”, *Habis* 50, pp. 49-81. <https://doi.org/10.12795/Habis.2019.i50.02>

- SÁNCHEZ-NAVARRO, M. (1890): "Estudio del sarcófago antropoide y esqueleto que contiene encontrado en Cádiz en 1887", *Revista Arqueologica de Lisboa* IV:1, pp. 16-24.
- TORRES, M., GENER, J.M., LÓPEZ, E., NAVARRO, M.Á. y PAJUELO, J.M. (2020): "Los más antiguos niveles fenicios de las excavaciones del "Teatro Cómico" de Cádiz y la fundación de Gadir", *Entre Útica y Gadir. Navegación y colonización fenicia en Occidente a comienzos del I milenio AC* (J.L. López Castro, ed.), Editorial Comares, Granada, pp. 375-403.
- VV.AA. (2007): *La Méditerranée des Phéniciennes. De Tyr à Carthage*, Institut du Monde Arabe - Somogy, Paris.
- ZAMORA, J.Á. (2011): "Morir la muerte de todos": Creencias y prácticas funerarias en la Antigua Sirio-Palestina (a través de la información textual y arqueológica de la ciudad de Ugarit)", *Esta Toledo, aquella babilonia. Convivencia e interacción en las sociedades del Oriente y del Mediterráneo Antiguos* (J.A. Belmonte y J. Oliva, eds.), Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp. 315-366.
- ZAMORA, J.Á. (2016): "Hijos y padres, cazadores y guerreros, reyes y héroes. Masculinidades en las construcciones culturales fenicio-púnicas (a través de la tradición literaria ugarítica)", *Aspectos de la vida y de la muerte en las sociedades fenicio-púnicas. XXIX Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Eivissa, 2014)* (B. Costa, ed.), Govern de les Illes Balears. Conselleria d'Educació i Cultura, Eivissa, pp. 9-45.
- ZAMORA, J.Á. (2019): "Nuevo estudio de la inscripción fenicia de la necrópolis 'Laurita' (Almuñécar, Granada): Presentación preliminar y primeras consideraciones", *La vie, la mort et la religion dans l'univers phénicien et punique. Actes du VIIème Congrès International des Études Phéniciennes et Puniquees (Hammamet - Túnez, 2009)* (A. Ferjaoui y T. Redissi, eds.), Institut National du Patrimoine, Túnez, pp. 1485-1493.